

# El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción. En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.  
—Número suelto, 0'10 cts.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.  
La correspondencia al Administrador

## EL ECO DE CARTAGENA EN MELILLA

Hace algunos días salió para Madrid y Barcelona nuestro querido amigo el propietario de EL ECO DE CARTAGENA D. José Palacios.

Hoy recibimos carta suya desde la capital del principado enviándonos interesantes informaciones de los sucesos sangrientos allí ocurridos y de algo que como consecuencia de aquellos constituyen actualidad palpante que no dudamos leerán nuestros lectores con sumo gusto.

Al propio tiempo nos anuncia su salida para Melilla en la presente semana quizás el miércoles próximo—prometiéndonos una crónica diaria de cuantos sucesos vayan desarrollándose en la campaña é informaciones postales y telegráficas de la misma.

Con verdadero gusto, con satisfacción profundísima, comunicamos estas noticias á los constantes favorecedores de EL ECO, porque, aunque ellas representan una grande suma de sacrificios morales y materiales, el propietario de este periódico los realiza con suma satisfacción, para corresponder al creciente favor que el público nos viene dispensando, desde el punto y hora en que iniciamos nuestras reformas.

En adelante, las informaciones diarias de Melilla vendrán directamente y claro es que ellas han de reflejar más exactamente la verdad de cuanto allí ocurre que si aquellas tuviera que ir á Madrid desde el campo de operaciones, para ser luego transmitidas á Cartagena.

Creemos que nuestros lectores han de acoger con beneplácito esta nueva é importante reforma que introducimos en nuestra publicación.

## Una visita á los Astilleros

Galantemente autorizados por el Delegado de la Sociedad Española de Construcción Naval y por el Ingeniero Jefe, director de las obras, hicimos ayer una visita á los Astilleros que dicha Empresa tiene instalados en la parte del Arsenal cedido por el Estado y altamente complacidos y gratamente impresionados salimos de nuestra excursión que fué laboriosa y aprovechada.

Una transformación completa se ha operado en muy escasos días en aquellos talleres; donde el trabajo escaseaba y donde brujalmente consu-

mian sus energías en una inactividad forzosa algunos centenares de obreros.

La penuria de las arcas del Tesoro, la falta de consignación para obras nuevas y la escasez de recursos para proseguir las comenzadas, hacían que aquellas actividades se desarrollarían lentamente y que la vida fértil y productiva del trabajo que es fuente inagotable de regeneración y de cultura se desarrollara triste, lánguida; arrastrándose con pesadumbre ante la constante amenaza de una paralización absoluta.

Hoy todo ha cambiado; el porvenir incierto, abrumador, pavoroso, se ha despejado totalmente y nuevos gérmenes de vida animan con poderoso aliento el campo triste y agostado, haciendo que la semilla fructifique cual nuncio de futuras prosperidades y de infinitas bienandanzas.

Casi todos los obreros—pasan actualmente de 700—que trabajaban antes por cuenta del Estado, han pasado á los talleres de la compañía, y en los que fueron desmantelados Astilleros, se agitan hoy un verdadero enjambre de trabajadores cuyos martillazos ensordecen, remachando las férreas ligaduras de los cañoneros en construcción, y junto á ellos se comienzan á colocar las quillas de otros buques que vendrán bien pronto á engrosar el exiguo núcleo de nuestra escuadra, base en lo futuro del poderío naval de España.

Las palpitaciones del trabajo se sienten por todas partes; los talleres rebosantes de operarios torjan las gruesas planchas que constituyen la vestidura externa de los futuros bircos; construyen el grueso maderamen que ha de servirles de cama, mientras permanezcan en el Astillero y pulen las cuerdas de su interior revestimiento, para que una vez terminado el casco, empiecen con actividad vertiginosa á colocar sus máquinas y á distribuir sus compartimientos hasta colocarlos en condiciones de que surquen gallardos las ondas azules de los mares.

Hoy son setecientos, dentro de muy poco, cuando las necesidades del trabajo lo exija n, quizá pasen de mil los operarios que encuentran fácil ocupación en aquel centro industrial y de este modo, el problema de la crisis obrera, se habrá solucionado en parte y por largo tiempo en nuestra ciudad.

El obrero cuenta con la nueva empresa, de un descanso de hora y media, para comer; tiempo más que suficiente para que puedan ir á su domicilio á satisfacer esa necesidad imperiosa, regresando sin prisa á los talleres á las 12 1/2 en que se reanuda el trabajo hasta las cuatro y cuarto de la tarde hora en que termina.

Hemos hablado con algunos de ellos y todos se muestran satisfechos, trabajan más, es cierto pero abrigan la convicción de que sus esfuerzos serán remunerados y que cada uno encontrará en día no lejano, la recompensa á que se halla hecho acreedor según sean sus aptitudes y según la cantidad de trabajo que verifique. Así ha comenzado á realizarse aumentando los jornales á algunos operarios que antes disfrutaban de jornal escaso con relación al trabajo que ejecutaban.

Para atender rápidamente á los accidentes que puedan ocurrir, se han instalado dos enfermerías provisionales—hasta que se terminen las definitivas que se están construyendo—dotadas ambas de personal y material apropiado, y con servicio permanente, desde que los trabajos comienzan á las 6 de la mañana, hasta que aquellos cesan á las cuatro y cuarto de la tarde, como anteriormente dijimos.

De las construcciones en proyecto, poco hemos de decir; conocidas son de todos los pliegos de condiciones, que oportunamente publicamos cuando se verificó la adjudicación, para que volvamos á insistir sobre ellas, baste decir que en nuestro Arsenal se construirán cañoneros, torpederos y destructores y que los trabajos preliminares han comenzado ya, con una rapidez que hace honor á esta poderosa Sociedad.

Hemos dado por terminada nuestra visita y repetimos que de ella, sacamos sgradeable impresión: nosotros que siempre hemos luchado en favor de la maestría; que hemos elevado nuestra modesta voz, pidiendo para ella trabajo y estabilidad en el mismo, vemos hoy satisfechas nuestras aspiraciones, el porvenir de esos obreros está asegurado y en muchos hogares que antes se veían invadidos por la incertidumbre y la tristeza, brilla hoy el Sol de la felicidad y la alegría, consecuencia del trabajo.

Ellos y nosotros, sentimos ahora inmensa satisfacción.

## CRÓNICA

### La Cruz Roja

Cantemos las excelsas virtudes, grandes sacrificios, amor sublime, abnegación ilimitada, y fraternal solicitud de esos heroicos seres que prestan los nobles servicios humanitarios dentro de la Asociación nunca encomiada como merece y que lleva por nombre «La Cruz Roja» ¡Símpatico, atrayente, subyugador nombre!

Encarna sus tres palabras todo un poema de amor fraternal y en los campos de batalla son los que despreciando el peligro, desoyendo el bramido del ronco cañón, el sibido de las balas, sin querer conocer el propio peligro é impulsados por los patrióticos sentimientos del bien obrar, acuden solícitos con una despreocupación personal rayana en la temeridad para recoger en sus amantes brazos á los heridos; prodigandoles frases consoladoras que sirven de lenitivo al dolor; llévanlos al Hospital de sangre, regresan al combatiente campo y repiten su cruento sacrificio sin que jamás se agoten las palabras de sincero amor que por doquier prodigan á las víctimas de la guerra. ¡Magna obra! ¡Dios sobre natural con que no todos los mortales nacemos!

En las poblaciones á donde regresan los heridos representa la Cruz Roja un papel de primer orden; reciben y acogen á los heridos con la misma alegría que una madre al encontrar á su hijo que creyó perdido; disputase el honor de transportarlos á establecimientos benéficos militares, inician suscripciones, espectáculos públicos, todo á beneficio de los defensores de nuestra integridad nacional con la misma pureza de sentimientos que se representada en el alborizo del escudo de la Institución santa é inmortal.

Acuden asiduamente á visitarlos en esos Hospitales sirviéndoles de consuelo moral y material alentándoles y consolándoles con patrióticas y paternales exhortaciones, en tal forma, con tal altura de miras que los yacentes en el lecho hospitalario bendicen á los que hacen tan agradablemente llevadera su situación.

Resulta pobre el bosquejo de esa agrupación de desinteresados seres que se denomina «La Cruz Roja»; pobre sí el concepto, como de humilde cronista: merece pluma que la gule, inteligencia privilegiada para verter á las coarctadas concepciones como son acreedores los que sordos á las personales conveniencias, únicamente

se practican las sublimas virtudes hermanadas de la Caridad y el amor hacia nuestros hermanos.

KARUSO.

## Notas cartageneras

### La casa Ketterer

Por su antigüedad es una verdadera institución en Cartagena.

Teodoro Ketterer llegó á esta ciudad el 15 de Marzo de 1865 procedente de su país natal Freiburg (Alemania) y como tantos otros jóvenes, estudiosos y aventajados en cualquier oficio, supo encontrar enseguida colocación como oficial en la relojería de su compatriota D. José Furtmangler que desde hacía largo tiempo se había establecido en Cartagena.

Dos años permaneció en casa de su principal entregado á un laborioso trabajo, hasta que en 1867 se estableció por su cuenta montando una modesta relojería en la calle Mayor, en el mismo local que hoy ocupa.

Desde tan larga fecha hasta la presente, por dicha calle han desfilarado otros muchos establecimientos análogos y todos ellos han desaparecido, los unos por traslado á otro sitio, los otros por haber fracasado en el negocio; el único que permanece todavía en el mismo sitio, dando con ello una fehaciente muestra de su crédito y de su prosperidad es el del señor Ketterer, que ya casi podemos considerarlo no solo español, sino también cartagenero.

En nuestra ciudad contrajo matrimonio, y en nuestra ciudad nacieron sus hijos.

Su seriedad en el comercio es proverbial, por esta causa cuenta con una clientela escogidísima que sale siempre altamente satisfecha de su establecimiento.

El año 1872 fué nombrado relojero del Arsenal, teniendo á su cuidado el reloj de la torre y sus dependencias, cargo que continúa desempeñando en la actualidad.

Esta es á grandes rasgos, la historia de esa magnífica relojería que hoy vemos instalada en la calle Mayor, frente al Casino de Cartagena y junto á nuestra redacción.

Nosotros le deseamos que esos 42 años de existencia los veamos quintuplicados por lo menos.

## Notas catalanas

¡Oh Barcelona hermosa! ¡Oh gran ciudad! La de las amplias calles, la de edificios santuosos, la de plazas inmensas, la de policías innumerables... yo te saludo.

¡Oh deliciosa población! ¡Oh encantadora ciudad condal! La de las bombas, la de los mítines, la de los incendios, la de la semana trágica... yo te contemplo. Si, contemplo los derribados conventos é iglesias y veo en las pocas paredes que han sabido sostenerse en pie, grandes manchas negras como los instintos devastadores de pequeños cerebros. Grandes manchas negras huellas de las lenguas de fuego que lamían ansiosas los muros, lenguas de fuego que en otras circunstancias hubieran sido como la del perro noble que besa á su amo, y que ahora es como lo de repugnante serpiente que exhala veneno.

¡Oh bella Barcelona! La de la semana trágica, yo te admiro. Las naciones extranjeras, el resto de España te censura, yo también pero á mi modo (me creo un pequeño Azorín), censuro la forma de exhibirte y censuro más aun la importancia, cuando todo español debía tener sus ideas y su corazón puesto en Melilla, salís ¡oh pobres catalanes! con vuestras cosas. Por lo demás estos sucesos que grandes desgracias han producido, han sido á modo de agua bautismal que lavando embrionarias ideas ha conseguido en el ánimo de toda Cataluña el juramento interno del ciudadano, á deponer actitudes. Y en este caso bien puede decirse que la labor no ha sido estéril. Si vierais mis queridos lectores con cuanta energía se protesta aquí de lo ocurrido. Barcelona cual nuevo fénix renace noble, trabajadora patriótica; quiere borrar esas manchas negras que lenguas de fuego trazaron en los muros de iglesias y conventos, y quiere borrar del libro de su historia esos pocos nombres promovedores de esta sedición.

No os extrañe mis pacíficos lectores que no censure el fondo de estos sucesos porque no sé cual ha sido el principal motivo, no sé el objeto, no sé la idea primordial de esta sedición y es de advertir que por ahora nadie lo sabe. El efecto todos lo hemos visto, la causa ya se sabrá ¡hay que hablar tanto de esto y tan despacio!

Por hoy copiaremos unos circulares encontradas por la policía en casa de Francisco Ferrer y publicadas por «La Vanguardia», periódico revisado por la censura y que dicen así:

En ilusión mental fuera formando,  
Primero un firmamento de záfiro  
Poblado de luceros brilladores;  
Después un mar besando una ribera;  
Un conjunto de selvas y de flores;  
Un valle, una montaña, una colina,  
Un río murmurante, una pradera...  
¡Un mundo en fin!... ¡Otra creación divina  
Igual en todo á la Creación primera!

III

Y así como, en el Génesis, flotaba  
El Espíritu Dios sobre las olas  
De aquel mar infinito  
Que la sombra cóptica formaba;  
Y así como los mundos de granito  
De sus espumas negras arrancaba;  
Así también, soñando mentalmente,  
Colón en trágic nave se veía  
Bogando sobre un mar crespado y rugiente,  
Donde, entre espuma hirviente,  
El mundo de sus sueños descubría.

Y ¡oh misterio inmortal! ¡Sublime arcano  
Que el hombre nunca descifrar espera!  
¡Misterio sobre humano  
Que en realidad convierte el sueño vano,  
Y engendra la verdad en la quimera!

El génesis del mundo del marino,  
Al génesis divino  
Era en todo y por todo semejante;  
Pues si el Creador Supremo  
Marcó el comienzo y el primer instante  
De la Creación, con el raudal sublime  
De la luz; entre el caos pavoroso;  
Como en su mente estaba  
Crear un Universo esplendoroso,  
Que con El y en su mente coexistía  
Como un ensueño amado,  
El mundo en Dios estaba ya creado,  
Y antes de que El lo hiciese, ya existía.  
Pues bien, del mismo modo, y de la llama  
Brotando que derrama  
Sobre los hombres de la ciencia el río;  
El mundo de Colón, aquella idea  
Que como luz febea  
Puso en su mente inspiración y brío;  
Aunque ningún osado navegante  
Del mundo aquel su nave vió delante,  
Y tan solo halagüeño  
Colón en él un ideal soñaba,  
El nuevo mundo sobre el mar flotaba  
Siglos y siglos antes de aquel sueño!

Brotó la realidad de la quimera!  
En el libro de Dios estaba escrito

La vela sobre el mástil desplegada,  
La nave do Colón rápidamente  
Bagaba por los mares, solamente  
Por boancibles vientos impulsada.  
Densas nubes de pronto recorriendo  
La celeste región, y en negras sombras  
Los mares envolviendo,  
Brotar hicieron huracán bravo;  
Y desde el cielo oscuro,  
Fugaz centella se lanzó encendida  
Del Océano en el abismo frío;  
Y de su seno impuro  
Surgió la tempestad, y enfurécida  
Su frente horrible levantó con brío.  
Pronto la mar envuelta en densa bruma,  
Mudo sus olas de zafir y plata  
En altos montes de rugiente espuma.  
Azotaba la nave  
El furioso huracán con ira loca,  
Y el Océano hundirla amenazaba.  
A cada paso en su entreabierto boca.  
Al horrible estallido  
Del rayo entre las nubes, respondía  
El ronco vendabal con su bramido,  
Siendo el triste bajel, en tal momento,  
Palenque do luchaban á porfía  
Las iras de la mar con las del viento.

2. Francisco Arróniz Elías.

## ¡TIERRA!

12 de Octubre de 1492

—«En el nombre de Dios! Rápido el viento  
Empuje sobre el mar mi nave oscura...  
Al fin llegó el momento  
De probar que no fue mi pensamiento  
Ni ensueño vano, ni febril locura!  
¡Al mar! ¡Al mar! De sus movibles olas  
Mi mundo existe por doquier cercado.  
Y á través de la bruma,  
A mis ávidos ojos se retrata,  
Cual blanca cinta de lucente plata  
Que el mar envuelve en su rizada espuma!»